

LA GRACIA FLORECE Y DA FRUTO **Colosenses 1: 1-6**

J.C. Ryle, quien fuera el primer obispo de la Iglesia Anglicana de Liverpool, allá por los años 1800's y quien además de ser un muy buen escritor, fue notable impulsador del estudio de la Palabra y un crítico del ritualismo (que es parte del legalismo) dijo: *“No tenemos ningún derecho a esperar nada que no sea el Evangelio puro de Cristo, sin mezclas ni adulteraciones—el mismo Evangelio que enseñaron los Apóstoles—para el bien de las almas de los hombres. Creo firmemente que para mantener la pureza de esta verdad en la iglesia, las personas tienen que estar dispuestas a hacer cualquier sacrificio, a poner en peligro la paz, a arriesgarse a que haya disensiones y a que exista la posibilidad de que se produzca una división. No deberían tolerar las falsas doctrinas más de lo que tolerarían el pecado”*. Este pensamiento tal vez lo tomó del Apóstol Pablo quien también dijo algo similar muchísimos años atrás: *“Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados”* (1Co. 11:19). El Apóstol Juan fue más allá y dijo: *“Si alguno viene a vosotros y no trae esta enseñanza, no lo recibáis en casa, ni lo saludéis”* (2Jn 1:10 LBDLA).

Hoy concluimos esta serie que hemos desarrollado desde que comenzamos el ministerio de Sublime Gracia. He estado destacando algunos aspectos importantes de la gracia estas semanas. He estado hablando del enemigo principal de la gracia que es el legalismo, pero también he estado hablando de la parte positiva, es decir, de lo que significa la gracia de Dios y los beneficios de esta gracia en la vida del creyente.

En cuanto a nuestro pasaje Bíblico de hoy, antes de comenzar a estudiarlo, siempre es importante conocer el contexto de la historia en la que se escriben los Libros de la Biblia porque nos ubica en el tiempo y en la situación que se estaba viviendo en ese momento y que da origen al escrito, y entonces poder aplicarlo en nuestra actualidad.

En el caso particular de la Carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses, ésta fue escrita estando Pablo en arresto domiciliario en Roma (v.24; 4:3,10,18), por al año 60 de nuestra era, en donde cumplía

Pastor Oscar Salinas

una sentencia de dos años (*Hch. 28:30*), después que los judíos legalistas de su época, provocaron a la multitud para irse en contra de él, acusándolo de enseñar en contra de la Ley de Moisés y de profanar (violar la santidad) el Templo al meter a un gentil en el edificio (*Hch. 21-27-30*). Los legalistas no se miden cuando de hacer daño a quien no siga sus reglas se trata, pues lo golpearon hasta que llegó la guardia de los romanos para “rescatarlo” (*Hch. 21:31-33 y ss*). Después de eso, cuando lo llaman a declarar acerca de lo sucedido, Pablo menciona su ciudadanía romana y luego apela al Cesar y por ello es que tiene que ir a Roma en donde es puesto en arresto domiciliario. Allí mismo, en su arresto domiciliario, escribió también la Carta a los Efesios, a los Filipenses y a Filemón. Un buen siervo de Jesucristo no se detiene ante nada para predicar y enseñar la Palabra de Dios.

La Iglesia en Colosas no fue plantada por el ministerio de Pablo, sino por el de un hombre llamado Epafras (*v.7*), a quien seguramente Pablo había comisionado para predicar el Evangelio entre los gentiles. Es más, parece que ni siquiera conocían en persona a Pablo (*Col. 2:1*), pero seguramente sabían de su testimonio y de sus enseñanzas por medio de Epafras. La iglesia de la ciudad de Colosas estaba compuesta en su mayoría por gentiles, aunque también había judíos.

La Iglesia había crecido y prosperado espiritualmente, haciéndose famosa entre las demás iglesias. Esto es porque la gracia de Dios florece y da fruto. Sin embargo, como siempre sucede en toda obra que florece, satanás trata de destruirla y una de las herramientas que utiliza es el legalismo, el cual a simple vista pareciera ser algo muy espiritual, pero que a la larga, roba el gozo del creyente y lo desanima. El desánimo es la principal arma del enemigo para destruir iglesias.

El legalismo había entrado en la Iglesia de Colosas tratando de llevarlos a vivir, no bajo la Palabra de Dios, sino conforme a las reglas impuestas por el hombre para lograr *agradar* a Dios. La Biblia nos enseña que la respuesta divina al legalismo humano es Jesucristo en quien estamos completos (*Col. 2:10*) y ya no necesitamos nada más. Dios provee todo lo necesario para vivir la vida cristiana con éxito y Pablo escribe desde la prisión en Roma para enfatizar estas verdades y poner orden en la iglesia.

Pastor Oscar Salinas

“Pablo, Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (vv.1-2).

La Carta está dirigida por Pablo y Timoteo a quien Pablo reconoce como su hijo espiritual, o su hijo en la fe (1Ti. 1:2 / 2Ti. 1:2). A Timoteo lo preparó Pablo para el ministerio desde muy jovencito, al igual que lo hizo con Tito. A los hermanos de la Iglesia en Colosas los llama santos y fieles. La palabra santo significa apartado, separado o consagrado, obviamente se refiere para Dios. La palabra fiel significa confiable, digno de confianza, leal. Esta palabra en griego es muy similar a la que se traduce como fe. Es decir, Pablo reconoce a la Iglesia de los Colosenses como hermanos consagrados al servicio de Dios, que han entregado sus vidas al Señor Jesucristo, que son verdaderos creyentes, confiables y llenos de fe.

A ellos da el saludo que es al mismo tiempo una bendición para la iglesia: Gracia y paz. Crecer en la gracia y disfrutar de la paz de Dios son el resultado de la fe genuina, verdadera, de toda persona que entrega o consagra su vida a Cristo (Ro. 5:1). En cuanto a la gracia, ya hemos hablado que se refiere a la misericordia, amabilidad, bondad, regalo o favor inmerecido de Dios. Por su parte, la paz, en el pensamiento judío, mucho más que la ausencia de guerras o peligros, es la bendición de Dios en todo sentido: espiritual, emocional, físico, financiero, etc. No es un estado de ánimo, sino un estilo de vida que le es dado al creyente por Jesucristo.

“Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos” (vv.3-4).

La oración es uno de las dos funciones principales de un pastor, juntamente con la predicación y enseñanza de la Palabra (Hch. 6:4). Pero son también responsabilidades de cada creyente, sólo que en el pastor es mayor la responsabilidad por las cuentas que va a tener qué entregar un día ante Dios por las ovejas que el Señor le encomendó (Heb. 13:17). Pablo está orando constantemente por sus hermanos en Colosas, dando gracias a Dios Padre, autor de la gracia y la paz, por la conducta ejemplar de éstos que se refleja en fe y amor; dos de las tres virtudes o valores más grandes del creyente, siendo la mayor de las tres, el amor (1Co. 13:13). Al tiempo que da gracias a Dios, los felicita por mostrar estas virtudes. La gracia de Dios produce en el creyente ese fruto de fe, esperanza y amor, y

Pastor Oscar Salinas

es muy bueno reconocérselo a quien practica estas virtudes. Esta es una señal de una iglesia madura en la fe. Una iglesia que camina en la gracia de Dios camina en amor, reflejando amor. El Señor Jesús dice que mostrando amor unos por otros es como se reconoce que somos Sus discípulos (Jn. 13:35). También dijo que el verdadero discípulo lleva mucho fruto (Jn. 15:8). La gracia de Dios produce mucho fruto en el discípulo.

Si Pablo enviara una carta a Sublime Gracia, ¿por qué cosas que viera en este ministerio cree usted que daría gracias a Dios?

“a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del Evangelio” (v.5).

Aquí aparece la tercera de las tres grandes virtudes del creyente: la esperanza. Esperanza significa, no un buen deseo, como acostumbramos a usar la palabra en nuestro lenguaje común, sino una certeza de que vendrá. En Romanos es descrita como la espera de algo que no se ve, pero que ha sido prometido: *“Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos” (Ro. 8:24-25).* Por eso en Hebreos la esperanza está asociada de la fe: *“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Heb. 11:1).*

Esa esperanza que tiene el creyente nace de la predicación del Evangelio que enseña que solamente en Cristo hay salvación y vida eterna, cuando se entrega la vida a Él. Esta vida eterna es la herencia reservada para el creyente en los cielos (Ef. 1:13-14). Esta esperanza está guardada en el cielo para el creyente. La palabra guardar significa poner una cosa en un lugar para que no se pierda, o para que se conserve en buen estado, o en el lugar que le corresponde. Tiene el sentido de conservar algo cuidadosamente para destinarlo a algo en particular. En este caso, el creyente espera la gloria, la herencia, el disfrute de las bendiciones eternas que Dios ha guardado cuidadosamente en el cielo como un tesoro, por la gracia de Dios. La gracia de Dios florece en la vida del creyente.

Una iglesia madura como la de Colosas es producto de la enseñanza correcta de las Escrituras, de su aplicación, de la comunión íntima unos con otros y con Dios, del testimonio de vidas transformadas por el Señor y

Pastor Oscar Salinas

de su compartir la fe. Y todo comenzó con la predicación del Evangelio. Mi oración es que este sea siempre el caminar de la Iglesia Sublime Gracia.

“que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad” (v.6).

Pablo habla de dos campos en donde el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo ha actuado y sigue actuando: en todo el mundo y en vosotros, es decir, en los creyentes. El Evangelio produce fruto en las vidas de aquellos que creen. Primeramente porque vemos vidas transformadas y crecimiento espiritual y, en segundo lugar, porque se empieza a predicar por todas partes este Evangelio que produce vida y transforma vidas. Entonces podemos decir que el Evangelio es un mensaje no sólo dirigido al no creyente para salvación, sino también para el creyente en donde crece y lleva fruto. La gracia de Dios florece y da fruto.

La gracia de Dios implica también responsabilidad del creyente. Tanto en el estado de derecho, como en la Biblia, todo derecho, todo beneficio, implica o conlleva obligaciones. El Apóstol Pedro lo dice de esta forma: *“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia” (1P. 2:9-10)*. ¿Está floreciendo en Sublime Gracia, es decir, en usted, en mí y en todos nosotros como congregación la gracia de Dios? Estoy seguro que así es.

Conclusión.

Después de todas estas semanas creo que ahora tenemos bien claro el significado y el valor de la gracia de Dios. Para que tenga una idea de la inmensidad de la gracia de Dios, es como si yo fuese un malvado asesino que mató a un ser muy querido de un juez y, el juez, en lugar de darme el castigo que merezco, me otorga el perdón y me libera llenándome de bendiciones, no para sobrevivir, sino para que me pueda desarrollar en la sociedad a la que pertenezco. Es más, él mismo paga la fianza para que pueda salir de la cárcel. Impensable para muchos, ¿verdad? Esto es porque no tenemos idea de la magnitud de la gracia de Dios. La misericordia de Dios es infinita, más grande que los cielos (*Sal. 108:4*).

Pastor Oscar Salinas

La gracia de Dios florece y da fruto en la vida del creyente. Tan solo aquí, en la Carta a los Colosenses podemos encontrar algunos beneficios de la gracia, es decir, algunos frutos de la gracia. La gracia de Dios produce en la vida del creyente, como ya vimos en nuestro relato Bíblico de hoy, fe, esperanza y amor. También vimos hoy que la gracia de Dios transforma nuestras vidas y nos hace llevar el Evangelio a todas partes. Llevar el Evangelio es una muestra de que la gracia de Dios está en nosotros y ha dado fruto. Pablo dijo: “...¡ay de mí si no anunciare el Evangelio!” (1Co. 16b).

Pero además encontramos en la Carta a los Colosenses que por la gracia de Dios es que podemos alabarle: “*La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales*” (Col. 3:16).

También encontramos que por la gracia de Dios podemos contestar de la forma correcta a los que nos preguntan sobre nuestra fe, a quienes cuestionan nuestra fe y hasta a quienes nos insultan por causa de nuestra fe o por cualquier otro motivo: “*Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno*” (Col. 4:6).

Ya sabemos que tenemos acceso libre y permanente al Trono de la Gracia, en donde alcanzamos misericordia y hallamos gracia para el oportuno socorro (Heb. 4:16). Vivamos ahora la gracia de Dios en nuestras vidas y reflejemos esa gracia en los demás, para ser siempre testimonios vivos que invitan a venir a los pies del Señor a quienes todavía no conocen de Su amor, de Su misericordia, de Su salvación, de Su gracia. Amén... Vamos a orar...